

Cadáveres en el closet



Tiempo de lectura: 3 min.
[Carlos Raúl Hernández](#)
Dom, 20/12/2020 - 17:05

Tomar conciencia de los fracasos, analizarlos, enmendarlos, actuar para redimirlos y reconvertirlos, es uno de los hallazgos clave de la cultura y de ahí nace el conocimiento, el autoconocimiento y el bienestar personal. *El Salmo* •32:3 dice que “Mientras guardé silencio, mis huesos se consumían por el dolor diario”. Agustín escribe la primera autobiografía conocida, precisamente *Confesiones*, libro que da relieve al sacramento. Allí reconoce descarnadamente sus pecados y fallas hasta encontrar la fe.

Obra de tonos inesperados, hasta con secuencias humorísticas, como cuando su padre lo ve bañándose y se asombra de las dotes de su hijo. Mil quinientos años después, Freud crea la terapia sicoanalítica a partir de la tesis de que encerrar en el cajón de la mente sucesos traumáticos, no ventilarlos, engendra *golem* interiores que hacen doloroso el oficio de vivir. Lenin, prototipo del pragmatismo y el materialismo, aplica la crítica y la autocrítica a la acción, el *centralismo democrático*.

El debate permite determinar donde se falló, enderezar la marcha, y así construye una brillante maquinaria de poder. Luego desnaturalizan esa práctica y la convertirán en un horror inquisitorial para conseguir autoinculpaciones. En aquel diamante de cinemateca, *La misión* (1986) de Roland Joffe, un asesino y cazador de esclavos indígenas en el Iguazú, el desalmado capitán Rodrigo Mendoza (De Niro), desgarrado de celos, asesina a su hermano menor porque le quitó su amante.

Desvertebrado por la depresión, yace en un cuartucho durante seis meses, hasta que un cura jesuita lo ayuda a que declare su dolor y se autoimponga penitencia. Ella consistió en arrastrar cerro arriba, atravesar ríos, hasta la misión, un pesado saco de armas. Vuelve con los indígenas, pero esta vez para trabajar con ellos y morir en su defensa cuando los reyes ibéricos y el Vaticano deciden aplastar la Orden.

Los nominados

En las grandes y no tanto, empresas de punta, las directivas discuten exhaustivamente las decisiones, evalúan el entorno con la asistencia de todo tipo de especialistas, los productos que lanzan están precedidos de investigaciones de mercado, publicitarias y los resultados se evalúan cuidadosamente. El liderazgo político moderno en todas las actividades sociales es colegiado, crítico e incluso descentralizado y desconcentrado.

Hay diversos niveles de dirección y competencia en las decisiones. Así los equipos especiales del Estado central se ocupan de las megapolíticas, internacional, seguridad y defensa, aspectos estratégicos, macroeconomía, seguridad social. Los diversos poderes sociales, regionales y locales asumen las decisiones a su escala. Se autogobiernan las comunidades, sin demagogia populista ni irrespetar el Estado de Derecho. Pero de pronto irrumpen los caudillos mesiánicos y egocéntricos.

Ellos son patologías que conducen al fracaso. La incapacidad para criticarse, evaluar, rectificar, ni siquiera en torno a una emergencia sanitaria como el Covid-19, hundió a Trump. En Venezuela el caudillo egocéntrico se hizo modelo a imitar en la política hace ya bastante tiempo y creó una distorsionada escuela que siguen casi en masa los *prelíderes* subsiguientes. La caída de los partidos tradicionales hizo que surgieran otros que en vez de maquinarias eran nóminas que dependían de esos caudillitos.

Nadie puede llevar la contraria a quien es su jefe político y también patrón. En vez de otros dirigentes a su alrededor, había fámulos, adulantes. Esos *prelíderes* inmaduros, no acostumbrados al debate, e inhábiles para las ideas, contaban con el ambiente propicio para asordinar sus traspies. En 2014,16,17, 18, 19 y 20 su terquedad es desgracia que aniquila todo y luego dan bandazo tras bandazo, sin explicarle a sus hinchas que dejan siempre en ridículo hablando al vacío, “entendiéndose”.

“Cerrada la vía electoral”

Se apeló a la ruindad práctica de desacreditar a quienes señalaban fallas y proponían rectificaciones. Así convirtieron el brillante triunfo de 2015 en escombros. Asoman matices de rectificación, pero defectuosos, retorcidos. La autocrítica y pedir perdón son valiosísimos cuando hacemos daño a otros, pero deben ser raizales y verdaderos. Si se derrumba el edificio que he construido mal y arrojó la culpa al interlocutor sin asumir la mía, estoy desnaturalizándola.

Norman Mailer decía, a propósito de Marilyn Monroe, que algunos se acuestan con el Demonio y creen que no les pasará nada. Si pactas con él y por eso sales de la cárcel o te entrega presos políticos y luego te desentiendes, te pasará algo malo. Si sabes que pifiaste al promover violencia, abstención y sanciones económicas, reconoce tu error primero. Así actuarás con honradez y dignidad. Y es patético arrojar al volcán a quien siguió tu prédica, para que pague por los pecados del mundo y los tuyos.

Esos conatos de dirigentes que rodeaban al *prelíder*, lo llevaron al matadero llamado “está cerrada la vía electoral”. Con limitadas esperanzas espero que el año próximo haya un cambio de paradigma y se vuelva a la gradualidad. Alguien que se puede presumir quién es, se lo confió a Bachelet. Pero nadie puede vivir con los escaparates llenos de cadáveres, luego de haber asesinado las esperanzas. Hay que despejar el ambiente.

@CarlosRaulHer

[ver PDF](#)

Copied to clipboard